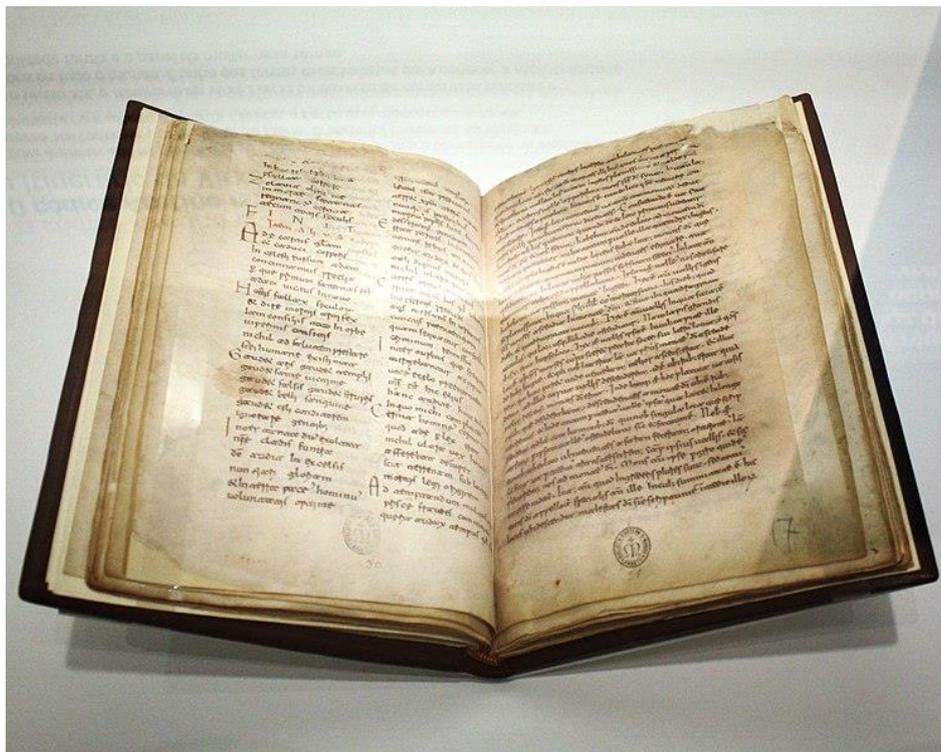


Itinerarium ad Loca Sancta



Manuscrito del Viaje de Egeria (siglo XI), conservado en la Biblioteca Municipal de Arezzo (Italia)
<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/a8/Galicia%2C_un_relato_no_mundo%2C_01-24b%2C_Viaxe_de_Exeria.jpg/749px-Galicia%2C_un_relato_no_mundo%2C_01-24b%2C_Viaxe_de_Exeria.jpg?20200216222826>

- 📖 Selección y comentario de fragmentos: Lourdes Muñoz Montagud (3, 6-8; 12, 5-7; 16, 1-3; 23, 1-3; 23, 8-10 y 37, 1-3).
- 📖 Texto en latín: *Silviae vel potius Aetheriae peregrinatio* (1908). W. Heraeus (ed.). Bibliotheca Augustana, (16-02-2022), <http://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lspost04/Egeria/ege_it00.html>
- 📖 Texto en español: *Itinerario o Peregrinación de Egeria* (s. IV). (Manuel Domínguez Merino, Traducción, introducción y notas). Internet Archive, (27-02-2025), <<https://archive.org/details/itinerario-o-peregrinacion-de-egeria-traduccion-introduccion-y-notas-manuel-dominguez-merino>>

Women's Legacy Project

Materia: Cultura Clásica y Latín

Capitulum III

6.- Lecto ergo ipso loco omni[a] de libro Moysi et facta oblatione ordine suo, hac sic communicantibus nobis, iam ut exiremus de aecclesia, dederunt nobis presbyteri loci ipsius eulogias, id est de pomis, quae in ipso monte nascuntur. Nam cum ipse mons sanctus Syna totus petrinus sit, ita ut nec fruticem habeat, tamen deorsum prope radicem montium ipsorum, id est seu circa illius qui medianus est seu circa illorum qui per giro sunt modica terrola est; statim sancti monachi pro diligentia sua arbusculas ponunt et pomariola instituunt uel arationes, et iuxta sibi monasteria, quasi ex ipsius montis terra aliquos fructus capiant, quos tamen manibus suis elaborasse uideantur.

7. Hac sic ergo posteaquam communicaueramus et dederant nobis eulogias sancti illi et egressi sumus foras hostium ecclesiae, tunc cepi eos rogare, ut ostenderent nobis singula loca. Tunc statim illi sancti dignati sunt singula ostendere. Nam ostenderunt nobis speluncam illam, ubi fuit sanctus Moyses, cum iterato ascendisset in montem Dei (cf. Exod. 34), ut acciperet denuo tabulas, posteaquam priores illas fregerat peccante populo (cf. Exod. 32, 19), et cetera loca, quaecumque desiderabamus uel quae ipsi melius nouerant, dignati sunt ostendere nobis.

8. Illud autem uos uolo scire, dominae uenerabiles sorores, qui<a> de eo loco ubi stabamus, id est in giro parietes ecclesiae, id est de summitate montis ipsius mediani, ita infra nos uidebantur esse illi montes, quos primitus uix ascenderamus, iuxta istum medianum, in quo stabamus, ac si essent illi colliculi, cum tamen ita infiniti essent, ut non me putarem aliquando altiores uidisse, nisi quod hic medianus eos nimium praecedebat. Egyptum autem et Palestinam et mare rubrum et mare illud Parthenicum, quod mittit Alexandriam, nec non et fines Saracenorum infinitos ita subter nos inde uidebamus, ut credi uix possit; quae tamen singula nobis illi sancti demonstrabant.

Capítulo III

En la cumbre del Sinaí

6.- Leído todo lo relativo al pasaje del libro de Moisés y hecha la oblación por su orden, y haber comulgado, al salir de la iglesia, los presbíteros nos

obsequiaron con cosas de allí, o sea, manzanas, que se crían en aquel monte. Pues, al ser el monte santo Sinaí todo de piedra, de manera que no produce fruto, sin embargo, alrededor de las faldas de aquellos montes, o sea los que están en torno al central o en la cercanía, hay alguna leve capa de tierra. Ahí los santos monjes con diligencia siembran arbolitos o hacen huertos o campos de labor y cerca de su monasterio plantan en la tierra para producir algunos frutos, que, al parecer, elaboran con sus propias manos.

7.- Después de haber comulgado y habernos obsequiado aquellos santos, salimos fuera de las puertas de la iglesia y les rogué que nos mostraran cada uno de aquellos lugares. Al punto, aquellos santos se dignaron enseñarnos cada cosa. Nos mostraron la cueva aquella donde estuvo el santo Moisés cuando por segunda vez subió al monte de Dios (cf. Éxod. 34), al recibir de nuevo las tablas, después de haber roto las primeras por culpa de los pecados de su pueblo (cf. Éxod. 32, 19), y se dignaron mostrarnos todos los demás lugares que deseábamos contemplar y que ellos conocían mejor.

8.- También quiero que sepáis, señoras, venerables hermanas, que de aquel sitio donde estábamos, o sea, alrededor de las paredes de la iglesia, esto es, desde la cumbre de aquel monte intermedio, nos parecía que aquellas montañas a las que en principio habíamos subido estaban al lado de la del medio en que estábamos, como si fuesen pequeños montículos, que siendo en número infinito me parecían más altos, sino que este mediano los aventaja bastante. Desde allí veíamos debajo de nosotros de manera increíble Egipto, Palestina, el Mar Rojo, el Mar Parténico cerca de Alejandría, además de los infinitos territorios de los sarracenos. Cada una de estas cosas nos fue señalada por aquellos santos.



La tercera expedición que realizó Egeria durante su estancia de tres años en Jerusalén comenzó en el Monte Sinaí.

Cuando llegaba a cualquiera de los lugares santos, Egeria tomaba su Biblia y hacía leer el pasaje que hablaba del lugar visitado, del cual previamente se había informado muy bien: “Leído todo lo relativo al pasaje del libro de Moisés”.

Sin duda, le impresionaba la belleza de estas regiones y solía describir los montes, los ríos e incluso los cultivos y plantas características: “alrededor de las faldas de aquellos montes [...], siembran arbolitos o hacen huertos o campos de labor”.

Los peregrinos como Egeria recibían de los obispos o monjes, en el momento de la partida, unas *eulogias* o presentes como recuerdo del lugar: “habernos obsequiado aquellos santos”, que consistían en frutos de la zona, dulces, ampollas de aceite de la lámpara sagrada, etc. Era una práctica muy extendida, motivada por los dictados de la hospitalidad. Egeria habla de *eulogias* en otras ocasiones: en el lugar donde Moisés hizo brotar el agua (11, 1), en el lugar donde Juan bautizaba (15, 6) y cuando visitó el pozo de Jacob. (21, 3).

Desde la cumbre del Sinaí, después de la celebración eucarística en la iglesia, los monjes le enseñaron los diversos lugares, como buenos conocedores de la zona: “aquellos santos se dignaron enseñarnos cada cosa“. Ella manifestaba satisfacción siempre que llegaba a un lugar y pensaba que las historias bíblicas se habían desarrollado en los escenarios que estaba contemplando: “la cueva aquella donde estuvo el santo Moisés“. Esta visión le servía para otorgar absoluta veracidad a estos relatos y, a la vez, para reforzar su fe religiosa.

Su texto estaba destinado a sus amigas que quedaron en la patria: “señoras, venerables hermanas”, a las que deseaba informar de su peregrinación: “quiero que sepáis“. Se sentía enviada por ellas, para ellas recogía y dedicaba los resultados de su investigación y con ellas compartía no solo vida o fe, sino también conocimientos.

Sintió admiración por la altura del Sinaí y las montañas circundantes: “veíamos debajo de nosotros de manera increíble“. También, en su escapada a Mesopotamia en el camino de regreso, quedó impresionada por la anchura y la corriente impetuosa del río Éufrates, al cual comparó con el Ródano (18, 2).



Capitulum XII

5.- Maxima etiam pars Palestinae, quae est terra repromissionis, inde uidebatur, nec non et omnis terra Iordanis, in quantum tamen poterat oculis conspici. In sinistra autem parte uidimus terras Sodomitarum omnes nec non et Segor, quae tamen Segor sola de illis quinque in hodie constat (cf. Gen. 19, 22 et deut. 34, 3).

6.- Nam et memoriale ibi est, de ceteris autem illis ciuitatibus nichil aliud apparet nisi subuersio ruinarum, quemadmodum in cinerem conuerse sunt. Locus etiam, ubi fuit titulus uxoris Loth, ostensus est nobis, qui locus etiam in scripturis legitur (cf. Gen. 19, 26).

7.- Sed mihi credite, domine uenerabiles, quia columna ipsa iam non paret, locus autem ipse tantum ostenditur: columna autem ipsa dicitur mari mortuo fuisse quooperta. Certe locum <cum> uideremus, columnam nullam uidimus, et ideo fallere uos super hanc rem non possum. Nam episcopus loci ipsius, id est de Segor, dixit nobis, quoniam iam aliquot anni essent, a quo non pareret columna illa. Nam de Segor forsitan sexto miliario ipse locus <est>, ubi stetit columna illa, quod nunc totum cooperit aqua.

Capítulo XII

El monte Nebó

5.- Además se podía contemplar desde allí la mayor parte de Palestina, llamada tierra de promisión, además todo el valle del Jordán, en lo que podía alcanzar la vista. Por la parte izquierda, estaban todos los territorios de los sodomitas y también Segor, la única ciudad que queda de las cinco, hasta el día de hoy (cf. Gén. 19, 22 y Deut. 34, 3).

6.- Hay allí un memorial. En cambio, de las restantes ciudades no queda más que un montón de ruinas, pues fueron reducidas a cenizas. Existía aquí una inscripción de la esposa de Lot y nos fue señalada. De esto también se hace referencia en las escrituras (cf. Gén. 19, 26).

7.- Creedme, señoras venerables, tal columna ya no existe, sólo se muestra el sitio. Se dice que fue cubierta por el Mar Muerto. Efectivamente, nosotros no llegamos a ver columna alguna, pues yo no puedo engañaros en nada. El obispo de aquel lugar, o sea, de Segor, nos dijo que hacía ya bastantes años que no estaba dicha columna, pues, como a unas seis millas de Segor, hubo un lugar cubierto ahora por las aguas.



En la cuarta expedición desde Jerusalén, cruzó el río Jordán y, por las gargantas de Ayin Musa (fuentes de Moisés), llegó a la cima del monte Nebó donde visitó varios lugares bíblicos. En este monte se decía que Moisés había divisado la tierra prometida. Allí se detuvo en describir el magnífico panorama que se distinguía desde las alturas: “se podía contemplar desde allí la mayor parte de Palestina [...], todo el valle del Jordán”.

Egeria, antes de partir, se documentaba ampliamente con una lectura atenta de la Biblia, texto que la seguía acompañando en todo su recorrido por Oriente. Esta obra se convirtió en su auténtico libro de cabecera que leía en cada visita para corroborar los hechos bíblicos: “De esto también se hace referencia en las escrituras”.

Egeria era una mujer crítica, incluso irónica, que se tomaba los viajes como un aprendizaje de vida. Un ejemplo sobre su carácter crítico se muestra cuando el Obispo de Segor le enseña el lugar donde supuestamente la mujer de Lot se había convertido en estatua de sal, tal como relata la Biblia. Ella, aunque es una persona ávida de ver y de aprender, abierta a todo, no se cree cualquier cosa que le digan y, de manera un tanto cómplice con sus amigas, niega la suposición: “nosotros no llegamos a ver columna alguna, pues yo no puedo engañaros en nada”.



Capitulum XVI

1.- Ac sic ergo euntes aliquandiu per uallem Iordanis super ripam fluminis ipsius, quia ibi nobis iter erat aliquandiu, ad subito uidimus ciuitatem sancti prophetae Heliae, id est Thesbe, unde ille habuit nomen Helias Thesbites (cf. III reg. 17, 1). Inibi est ergo usque in hodie spelunca, in qua sedit ipse sanctus, et ibi est memoria sancti Gethae, cuius nomen in libris Iudicum legimus (cf. Iud. 11 et 12, 7).

2.- Ac sic ergo et ibi gratias Deo agentes iuxta consuetudinem perexiimus iter nostrum. Item euntes in eo itinere uidimus uallem de sinistro nobis uenientem amenissimam, quae uallis erat ingens, mittens torrentem in Iordanem infinitum. Et ibi in ipsa ualle uidimus monasterium cuiusdam fratris nunc id est monachi.

3.- Tunc ego, ut sum satis curiosa, requirere coepi, quae esset haec uallis, ubi sanctus monachus nunc monasterium sibi fecisset; non enim putabam hoc sine causa esse. Tunc dixerunt nobis sancti, qui nobiscum iter faciebant, id est loci notores: «Haec est uallis Corra, ubi sedit sanctus Helias Thesbites temporibus Achab regis (cf. III reg. 17, 3-6), qua famis fuit, et iusso Dei coru<us e>i escam portabat, et de eo torrentem aquam bibebat. Nam hic torrens, quem uides de ipsa ualle percurrentem in Iordanem, hic est Corra.»

Capítulo XVI

Elías el thesbita

1.- Así es que, caminando por el valle del Jordán, junto a la orilla por donde hacíamos el camino, se nos apareció de pronto la ciudad del santo profeta Elías, esto es, Thesbe, de donde le vino el nombre de Elías Thesbita (cf. I Reg. 17, 1). Existe hasta hoy una cueva, en la que habitó el santo y donde hay una memoria de san Geta, cuyo nombre encontramos en el libro de los Jueces (cf. Iud. 11 y 12, 7).

2.- Dimos gracias a Dios según costumbre, proseguimos nuestro caminar y, al pasar por aquel camino, vimos a nuestra izquierda, según íbamos, un valle deleitoso y muy extenso, que envía al Jordán un abundante caudal de agua, y

allí, justo en el valle, encontramos otro monasterio de un hermano, o sea, de un monje.

3.- Entonces yo, como soy tan curiosa, comencé preguntándole qué valle era aquel en que el santo monje se había construido su monasterio, porque yo pensaba que debería haber sido por alguna razón importante, a lo que me explicaron los santos que nos acompañaban, o sea los conocedores del entorno: “Este es el valle de Corra, donde habitó el santo profeta Elías Tesbita en tiempos del rey Acab (cf. I Reg. 17, 3 - 6), cuando hubo mucha hambre, y por mandato de Dios un cuervo le llevaba el alimento y bebía el agua de aquel torrente, que, como ves, corre desde el valle hacia el Jordán, y es el Corra.



Egeria pretendía comprobar que los pasajes bíblicos eran reales, contemplar los escenarios en los que sucedieron los hechos de los personajes santos: “cuyo nombre encontramos en el libro de los Jueces”.

En todos estos viajes, visitaba monasterios y era acogida con gran afecto por monjes, sacerdotes y obispos: “encontramos otro monasterio de un hermano, o sea, de un monje”. No solo salían a recibirla, sino que la acompañaban mientras estaba en su territorio y le servían de guía: “a lo que me explicaron los santos que nos acompañaban, o sea los conocedores del entorno”.

Sabía fijarse en las cosas, sentir curiosidad por ellas: “como soy tan curiosa, comencé preguntándole [...], porque yo pensaba que”, enriquecerse a través de las experiencias y conocimientos que el trayecto le iba brindando y no sentía empacho en detallarlo por escrito. Supo sacar jugo a su viaje, sin ocultar que lo disfrutaba en cuanto tal. Recorrer Tierra Santa fue para ella su particular viaje a Ítaca.



Capitulum XXIII

1.- Nam proficiscens de Tharso perueni ad quandam ciuitatem supra mare adhuc Ciliciae, quae appellatur Pompeiopolim. Et inde, iam ingressa fines Hisauriae mansi in ciuitate, quae appellatur Corico. Ac tertia die perueni ad ciuitatem, quae appellatur Seleucia Hisauriae. Ubi cum peruenissem, fui ad episcopum uere sanctum ex monacho, uidi etiam ibi ecclesiam ualde pulchram in eadem ciuitate.

2.- Et quoniam inde ad sanctam Teclam, qui locus est ultra ciuitatem in colle sed plano, habebat de ciuitate forsitan mille quingentos passus, malui ergo perexire illuc, ut statua, quam factura eram, ibi facerem. Ibi autem ad sanctam ecclesiam nichil aliud est nisi monasteria sine numero uirorum ac mulierum.

3.- Nam inueni ibi aliquam amicissimam michi, et cui omnes in oriente testimonium ferebant uitae ipsius, sancta diaconissa nomine Marthana, quam ego aput Ierusalimam noueram, ubi illa gratia orationis ascenderat; haec autem monasteria aputactitum seu uirginum regebat. Quae me cum uidisset, quod gaudium illius uel meum esse potuerit, nunquid uel scribere possum?

Capítulo XXIII

Pompeyópolis

1.- Desde Tarso, llegué a una ciudad, todavía sobre el mar de Cilicia, llamada Pompeyópolis, y desde allí, ya dentro del territorio de Isauria, me quedé en una ciudad que se llama Corico y, a los tres días, llegué a la ciudad de nombre Seleucia Isauria. En cuanto llegué, fui a visitar al obispo, verdaderamente santo y que antes había sido monje, y vi también la hermosa iglesia de la ciudad.

2.- En vista de que hasta santa Tecla -lugar fuera de la urbe situado en un altozano llano-, había quizás una distancia de mil quinientos pasos, preferí acercarme, antes de hacer el descanso. No vi junto a la iglesia otra cosa que muchos monasterios de hombres y mujeres.

3.- Encontré allí a una muy amiga mía, a la que todos en oriente tienen como modelo de vida, una santa diaconisa de nombre Marthana, a la que yo había conocido en Jerusalén, una vez que ella subió a orar. Tenía bajo su gobierno

monasterios de *aputactitas*, o sea, vírgenes. Cuando me vio ¡con cuánto gozo de ambas, que no podría expresarlo!



Después de pasar la Pascua del año 384 en Jerusalén, tras tres años de estancia en los que se incluyen sus cuatro expediciones, regresó a Constantinopla por el mismo camino de ida. En algunos puntos se desvió para visitar las tumbas de venerados mártires, como la de Santa Tecla en Isauria, donde se alegró mucho de encontrarse con su amiga Marthana: “una muy amiga mía”, a la que había conocido en Jerusalén, cuando recogía información de las celebraciones litúrgicas y catequesis.

Es el único caso en todo el *Itinerarium* en el que Egeria nombra a una persona, nunca da los nombres de sus acompañantes ni tampoco de los obispos y monjes que los reciben.

Marthana es la amiga en la que Egeria descansa, en la que se reconoce más allá de las diferencias culturales y sociales: “¡con cuánto gozo de ambas, que no podría expresarlo!”. Es la amiga que presenta a sus amigas, cerrando entre ellas un círculo de amistad más allá del tiempo y el espacio. No habríamos conocido a esta diaconisa y superiora de varios monasterios femeninos en Seleucia, “a la que todos en oriente tienen como modelo de vida”, a no ser por el breve texto que le dedica su amiga Egeria. Marthana es un claro ejemplo de tantas mujeres con autoridad, pero perdidas en la historia de la Iglesia.



Capitulum XXIII

8.- Ac sic ergo alia die transiens mare perueni Constantinopolim, agens Christo Deo nostro gratias, quod michi indignae et non merenti praestare dignatus est tantam gratiam, id est ut non solum uoluntatem eundi, sed et facultatem perambulandi quae desiderabam dignatus fuerat praestare et reuertendi denuo Constantinopolim.

9.- Ubi cum uenissem, per singulas ecclesias uel apostolos nec non et per singula martyria, quae ibi plurima sunt, non cessabam Deo nostro Iesu gratias agere, qui ita super me misericordiam suam praestare dignatus fuerat.

10.- De quo loco, domnae, lumen meum, cum haec ad uestram affectionem darem, iam propositi erat in nomine Christi Dei nostri ad Asiam accedendi, id est Efesum, propter martyrium sancti et beati apostoli Iohannis gratia orationis. Si autem et post hoc in corpore fuero, si qua praeterea loca cognoscere potuero, aut ipsa praesens, si Deus fuerit praestare dignatus, uestrae affectioni referam aut certe, si aliud animo sederit, scriptis nuntiabo. Vos tantum, dominae, lumen meum, memores mei esse dignamini, siue in corpore siue iam extra corpus fuero (cf. II Cor. 12, 3).

Capítulo XXIII

Pompeyópolis

8.- Pasé el mar al día siguiente y llegué a Constantinopla, dando gracias a Cristo, Dios nuestro, que se dignó conceder tantos favores y gracias a mí, indigna y sin merecerlo, y porque había colmado mis deseos de ir y la posibilidad de recorrer cuanto deseaba, sino también por regresar de nuevo a Constantinopla.

9.- Cuando llegué, en todas y cada una de las iglesias, en los monumentos religiosos y en cada sepulcro, de los que hay gran número, no cesaba de dar gracias a Dios, nuestro Jesús, que así se había dignado concederme su misericordia.

10.- Desde aquí, señoras mías, luz de mis ojos, mientras que escribía para vuestra caridad, (os diré) que tenía el propósito de acercarme a Asia, en

nombre de Cristo, Dios nuestro, quiero decir a Éfeso, al sepulcro del santo y beato apóstol Juan, para hacer oración. Si, después de todo esto, sigo viva, si logro conocer personalmente algunos lugares más y si Dios se digna concedérmelo, procuraré contarlos a vuestra caridad, y os relataré tanto lo que conserve en la memoria, como lo que llevo escrito. Entretanto, vosotras, señoras, luz mía, procurad acordaros de mí, tanto si estoy viva, como si estoy muerta.



El sentimiento de acción de gracias llena el corazón de Egeria por todo lo que Dios le concede, por el hecho de poder visitar los lugares santos: “porque había colmado mis deseos de ir y la posibilidad de recorrer cuanto deseaba”, y así lo expresa a su llegada a Constantinopla.

Al final de la primera parte del *Itinerarium*, encontramos las palabras que Egeria envía a sus correspondientes en una despedida llena de afecto, en la cual reaparecen los términos cariñosos: “señoras mías, luz de mis ojos”.

Ni siquiera al acabar su relato se apacigua su curiosidad, pues, cuando se despide epistolarmente de sus amigas y les anuncia el retorno, todavía está planeando, como quien decide de improviso, hacer unos cuantos recorridos por Asia Menor: “tenía el propósito de acercarme a Asia” para venerar algunos *martyria* o sepulcros de apóstoles y santos,

Promete seguir enviando noticias y pide a sus amigas que no la olviden. Quizás le flaqueaban ya las fuerzas por las últimas palabras que apostilla: “tanto si estoy viva, como si estoy muerta”. No sabemos ni cuándo ni cómo volvió a casa, ni siquiera si volvió.

En la misma página del códice donde terminan los viajes y excursiones (I-23), comienza la segunda parte del relato de Egeria: una descripción detallada de la liturgia de Jerusalén (24-49).



Capitulum XXXVII

1.- Post hoc ergo missa facta de Cruce, id est antequam sol procedat, statim unusquisque animosi uadent in Syon orare ad columnam illam, ad quem flagellatus est Dominus. Inde reuersi sedent modice in domibus suis et statim toti parati sunt. Et sic ponitur cathedra episcopo in Golgotha post Crucem, quae stat nunc; residet episcopus in cathedra; ponitur ante eum mensa sublinteata; stant in giro mensa diacones et affertur locus argenteus deauratus, in quo est lignum sanctum crucis, aperitur et profertur, ponitur in mensa tam lignum crucis quam titulus.

2.- Cum ergo positum fuerit in mensa, episcopus sedens de manibus suis summitates de ligno sancto premet, diacones autem, qui in giro stant, custodent. Hoc autem propterea sic custoditur, quia consuetudo est, ut unus et unus omnis populus ueniens, tam fideles quam cathecumini, acclinant<es> se ad mensam osculentur sanctum lignum et pertranseant. Et quoniam nescio quando dicitur quidam fixisse morsum et furasse de sancto ligno, ideo nunc a diaconibus, qui in giro stant, sic custoditur, ne qui ueniens audeat denuo sic facere.

3.- Ac sic ergo omnis populus transit unus et unus toti acclinantes se, primum de fronte, sic de oculis tangentes crucem et titulum, et sic osculantes crucem pertranseunt, manum autem nemo mittit ad tangendum. At ubi autem osculati fuerint crucem, pertransierint, stat diaconus, tenet anulum Salomonis et cornu illud, de quo reges unguebantur. Osculantur et cornu, attendunt et anulum [lac. XII litt.] minus secunda [lac. VII litt.] usque ad horam sextam omnis populus transit, per unum ostium intrans, per alterum [per alterum] perexiens, quoniam hoc in eo loco fit, in quo pridie, id est quinta feria, oblatio facta est.

Capítulo XXXVII

Viernes santo

1.- Una vez acabada la misa en la Cruz y antes de que el sol aparezca, seguidamente todos se encaminan animosos hasta Sion, para orar ante la columna aquella en la que fue flagelado el Señor. Van luego a sus casas a descansar un rato y pronto todos están dispuestos. Mientras, se coloca una

cátedra para el obispo en el Gólgota detrás de la Cruz, levantada como está ahora. Toma asiento el obispo en esa cátedra, se pone ante él una mesa cubierta por un mantel, se colocan alrededor de ese altar los diáconos y se trae una arqueta de plata sobredorada, dentro de la cual está un trozo del madero de la santa Cruz, que se abre y se muestra, colocados encima de la mesa tanto el *lignum crucis* como el documento.

2.- Puesto sobre la mesa, el obispo desde su asiento coge con sus manos los extremos del madero santo, mientras que los diáconos que están a su alrededor lo custodian. Se vigila así porque es costumbre que, al paso del pueblo de uno en uno, tanto los fieles como los catecúmenos, se van inclinando ante la mesa, besan el santo leño de la Cruz y pasan desfilando. No sé de cuando data la historia de que uno de los que pasaban dio un mordisco a la Cruz y robó un pedazo del santo leño. Por eso ahora está vigilado por los diáconos que lo rodean, no sea que alguien, al paso, se atreva a hacerlo otra vez.

3.- Así va pasando todo el pueblo de uno en uno, inclinándose todos, tocándola con la frente y mirándola con los ojos, tanto la Cruz como el título, besándola mientras pasan, sin que nadie se decida a poner su mano encima ni tocarla. Cuando han pasado, hay un diácono sosteniendo el anillo de Salomón y el cuerno, con el óleo con que eran ungidos los reyes. Besan el cuerno y contemplan el anillo, desde la hora segunda más o menos, hasta la sexta, en que ya todo el pueblo ha pasado, entrando por una puerta y saliendo por otra, en donde el día anterior, la feria quinta, se había oficiado la oblación.



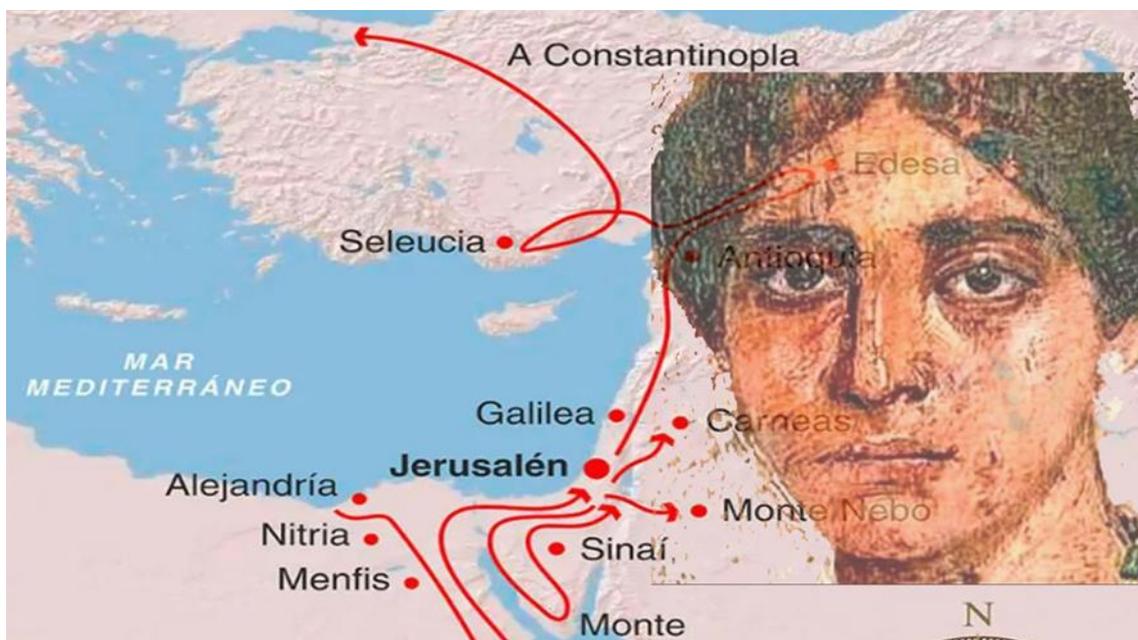
La segunda parte del itinerario, dedicada a la liturgia de la ciudad santa, está escrita en tercera persona. Se pasa de un diario de viaje, escrito en primera persona, a una relación minuciosa de los oficios y celebraciones semanales, y de los ciclos y festividades del año litúrgico.

En la descripción de la Semana Santa, el momento de mayor emoción espiritual de la festividad del Viernes Santo lo constituye la adoración de la cruz, un acto que llena la casi totalidad de la jornada. Después de hacer una

breve alusión a la costumbre de orar ante la columna de la flagelación en Sión, a donde “todos se encaminan animosos”, Egeria nos describe la adoración del santo leño.

Este ritual es hecho sin una celebración litúrgica propiamente dicha, es decir, sin lecturas, cantos o plegarias, sino que la gente pasa, uno tras otro, a venerar en la pequeña capilla del Gólgota, el fuste de la Cruz, colocado encima de una mesa. El obispo, sentado, aguanta las puntas y los diáconos lo vigilan con gran atención mientras los creyentes lo tocan con la frente y lo besan.

Este relato tiene un carácter informativo y casi didáctico y, aun así, aparece de repente el espíritu observador y crítico de Egeria. En medio de la pormenorizada descripción de la ceremonia de adoración del *Lignum Crucis*, surge una anécdota, un hecho ocasional que ha oído decir y que explica la tensión del momento: “uno de los que pasaban dio un mordisco a la Cruz y robó un pedazo del santo leño”



<https://www.infobierzo.com/uploads/s1/77/67/98/egeria-semana-santa-espana.jpeg>